

IBIZA

1/4

Pocos lugares pueden competir con Ibiza en popularidad. Meca de las nuevas tendencias, ha sido durante décadas destino de gentes de todo el mundo que acudían allí en busca de una nueva libertad.

Es precisamente la zona amurallada del Dalt Vila la que ofrece uno de los placeres más sabrosos de Ibiza. Pasear por sus callejones empinados e integrarse en la vida cotidiana de hombres y mujeres de acento cadencioso es suficiente para sumergir al turista en la magia de esta isla. Atrás queda el bullicio de la zona baja, donde los bares y restaurantes ahogan el ruido del mar con los ritmos más vanguardistas.

Cruzar el arco de Ses Taules implica entrar en la Ibiza de las galerías de artistas, de los restaurantes sofisticados, de los hoteles con encanto, donde propios y extraños se mezclan sin trasgredir las normas sociales. Así, es normal ver mujeres enlutadas que, con falda larga y pañuelo en la cabeza, observan impasibles desde sus balcones el transcurrir de un tiempo que en Ibiza parece haberse parado.

Pero la ciudad no termina en sus murallas. Más abajo, junto al mar, se encuentran otros dos mundos que, aunque conviven, poco tienen que ver. Sa Penya, antiguo barrio marinero en decadencia, y Sa Marina, con sus comercios de alto nivel y sus calles y plazas perfectamente conservadas, son un ejemplo más de las diferencias que encierra esta ciudad.

Y si hablamos de contrastes, nada mejor que su arquitectura. Los palacios aristocráticos del Carrer Major, que en su día alojaron a las grandes familias de poder económico y social de la isla, dan paso, en cuanto nos alejamos un poco de la ciudad, a los casament, casas típicas de inspiración moruna¹ y sin apenas ventanas, donde no falta el lugar sombreado donde resguardarse del fuerte sol mediterráneo y en el que se tienden a secar frutos y legumbres.

La extravagancia de la zona de playas y de las fiestas “after hours” son sustituidas en el interior de la isla por parroquias de tradición campesina cuya tranquilidad sólo es perturbada por las fiestas locales donde se exhibe el mejor folclor ibicenco.

Frente a la masificación de las principales poblaciones, Ibiza ofrece a aquellos que se arriesgan a alejarse de los lugares de afluencia una isla paralela, de parroquias aisladas y calas vírgenes, donde el acceso sólo es posible a través del mar o con largos itinerarios a pie por el monte. Las pequeñas sierras del norte, como Els Amunts, ofrecen los paisajes rústicos mejor conservados de la isla, con pinares, valles, cabos y calas.

AZUL MARINO

Revista del GRUPO TRASMEDITERRÁNEA

Núm 33 / Año 2003

¹ moruno.a = árabe

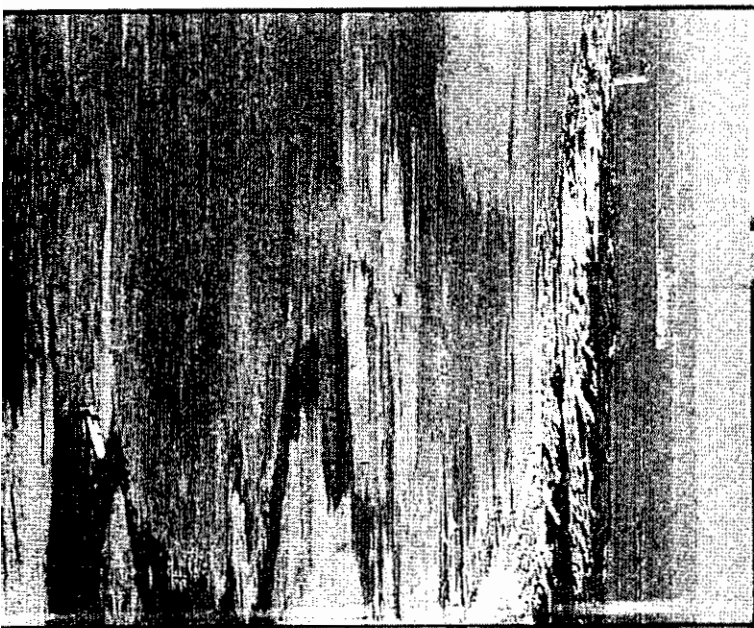
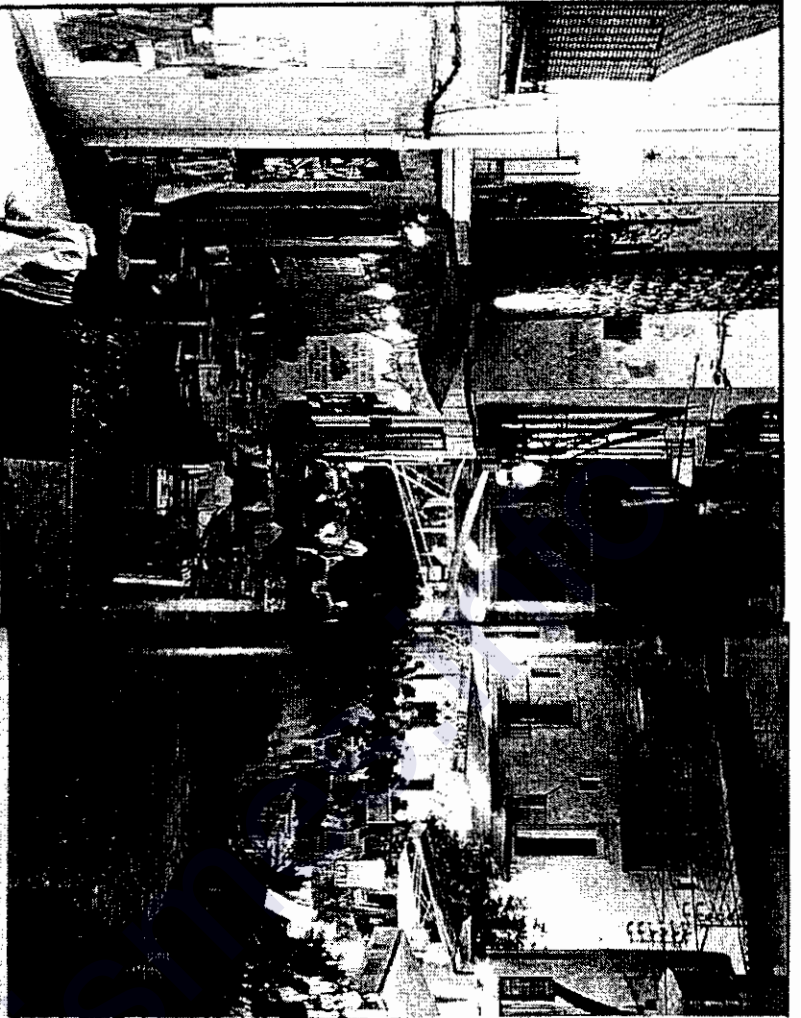
Haga el trabajo siguiente:

1 - Después de leer el texto y fijarse en las fotos, presentará a un cliente potencial los atractivos de Ibiza añadiendo otros alicientes si los conoce (tratará de usted al cliente).

10 points

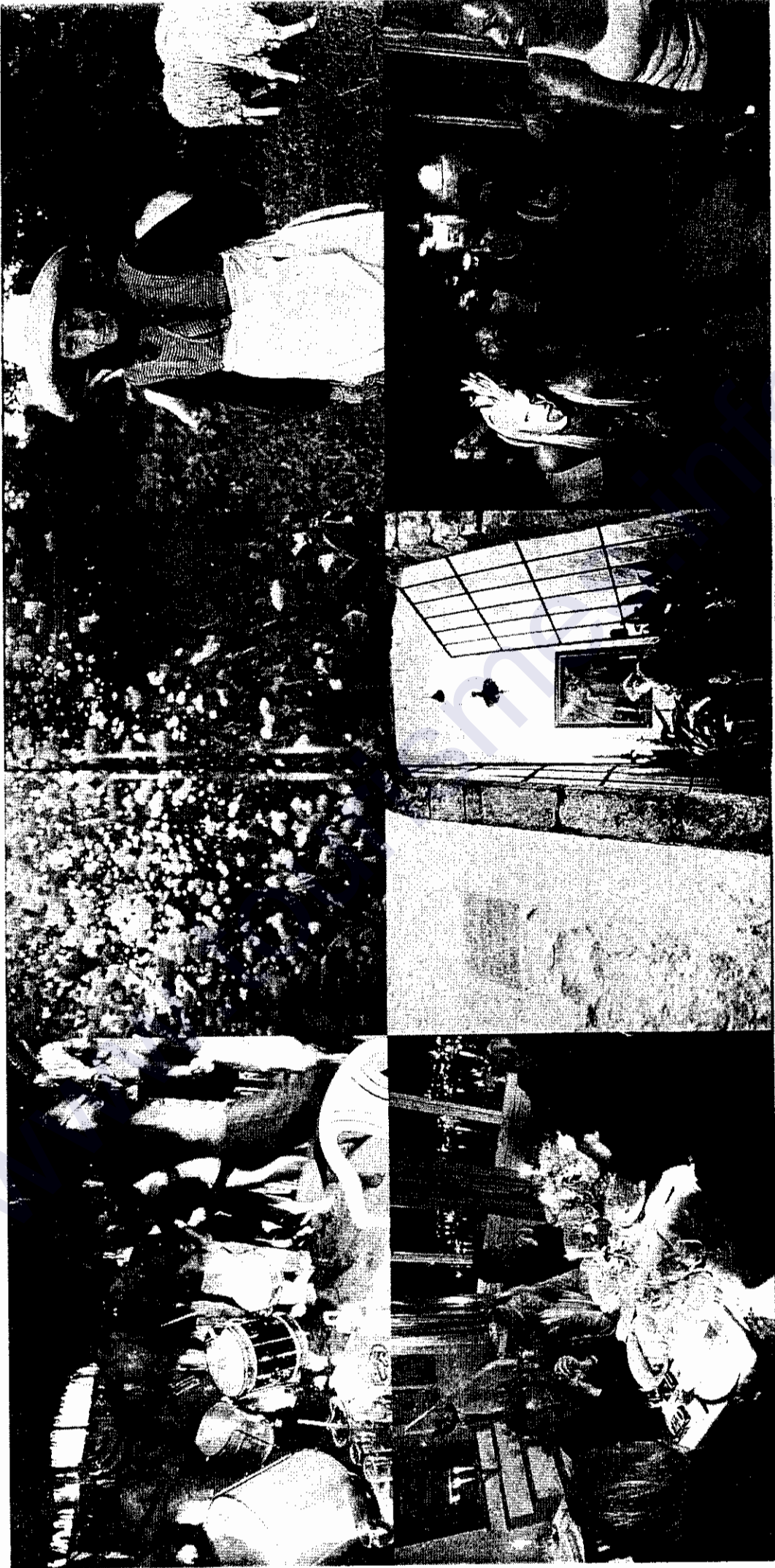
2 - Analice el impacto de este tipo de turismo sobre la población y el entorno.

10 points



En Ibiza todo es contraste. La animación de la noche y la calma de la mañana en las calas. La escasa ropa de las pújaras y los barrocos trajes regionales.





Y los contrastes siguen : las estridentes fiestas y la calma de los restaurantes ; las fiestas de espuma y los rincones recoletos ; el vestido de los ligareños y la moda de los visitantes.